

¿Volverá el calvario a nuestra Iglesia?

—Viene de la página 14. Informar de lo acaecido al Arzobispo... Pocos días después fue asesinado". (pp. 50-51).

Con motivo de una denuncia hecha por una monja de que el "Pueblo" lo había matado, se le hizo un juicio póstumo, "siendo su Abogado defensor el Padre Jesús Delgado", observa Mons. Delgado. Esto último prueba que su muerte fue una "purga", y que el P. Jesús era parte del grupo, por mucho que no comulgara con el hecho.

El caso del Padre Rutillo Grande es típico dentro de las maniobras comunistas. El relato de Mons. Delgado coincide punto por punto con el testimonio de un joven amigo de don Carlos Siri, quien asegura haberle oído a nuestro filósofo nacional que el P. Grande, poco antes de su muerte, se le había quedado de que él se quería salir de la organización pero que su Provincial no se le permitía. Dice Monseñor: "El asesinato del Padre Grande, S.J., según los indicios parece que fue perpetrado por el mismo grupo ultrazquierdista al que ingenuamente sirvió; una clase de "purgas"... En el asesinato del Padre Grande hay que tomar en cuenta que él había expresado a más de una persona su preocupación por la creciente marxistización de la mayor parte de los catequistas por él formados en la parroquia de Aguilares. El Padre Grande ya había denunciado al Provincial de los jesuitas... el Padre Francisco Estrada, la labor que en ese sentido estaban haciendo tres teólogos (estudiantes) jesuitas. El Padre Estrada, lejos de retirar a los referidos jóvenes, envió a Aguilares a los sacerdotes jesuitas Salvador Carranza y Marcellino Pérez. A la llegada de estos sacerdotes el Padre Grande fue marginado de tal forma que ya no se le tomó en cuenta en las reuniones con "los Celebradores de la Palabra". En vista de ello, tomó la determinación de renunciar a la Parroquia de Aguilares. El cambio de actitud del Padre Grande no pasó inadvertido por el BPR, para quienes, lejos de ser ya un instrumento útil para la causa revolucionaria, se convertía en un peligro para la misma por "disidente y revisionista"; ahora les serviría más muerto que vivo, siempre que su muerte recayera sobre el Gobierno o los capitalistas". (p. 46).

Todo parece indicar que la misma teoría se le aplica al caso Romero. Hay que presuponer, en todo este asunto, que, como lo dice el mismo Párroco de San José de la Montaña, el P. Jesús Delgado, en su biografía de Mons. Romero, el

Nuncio de Costa Rica, que estaba a cargo de seguirle los pasos a nuestro Arzobispo para prevenirle de los peligros que lo asechaban, le había avisado varias veces que los izquierdistas —y en particular las Comunidades de Base, con las que él estaba en lucha porque se habían independizado de su autoridad— lo querían matar. Nunca mencionó a las derechas. También hay que tener en cuenta que Su Excelencia estaba entre dos fuegos. Por una parte,

Pablo VI y, más tarde, Juan Pablo II, lo habían llamado a Roma, para llamarle la atención. Y, precisamente, a su vuelta de su entrevista con este último, en su homilía, el Sr. Arzobispo denunció por primera vez las injusticias y desmanes de los grupos marxistas-leninistas. Por otra, empero, la izquierda de la Iglesia no estaba dispuesta a ceder. Como dice al respecto Monseñor Delgado, "Monseñor Romero había traicionado a los grupos comunistas y a la causa marxista-leninista. Esto significaba... pena de muerte" (p. 34).

su Curia enterá se aizo en huelga al punto. En su homilía siguiente, el Arzobispo confesó el hecho y se quejó amargamente: "me han dejado solo". De nada le valió, empero, el volver al sistema de denunciar únicamente las injusticias del Gobierno: no logró congraciarse del todo con el FPL, el LP-28, el ERP, las FAL, hasta el punto de que, como nos lo dice Mons. Delgado, "El servicio de inteligencia del Gobierno (ANSE-SAL) le había hecho saber que tenía conocimiento del peligro que corría su vida". (p. 34). Dado que hasta el pre-

sente todo ha venido apuntando en la dirección de la izquierda, dentro de ese escenario, acudir al presunto despacho del Ejército por la bravata imprudente del Arzobispo en su homilía del 23/3/80 —en la que habla ordenado a los soldados que no obedecieran la orden de combatir a sus hermanos salvadoreños—, no es suficiente contrapeso. El asesinato pudo ser una mera coincidencia, y, por otra parte, no le convenía políticamente al ejército —que mostró tanta disciplina en los hechos substi-

gules— tomar revancha. En lo que parece ser la razón de escribir este folleto, el autor nos dice al final que "este año de 1988 ha regresado al país un buen número de ellos (los sacerdotes revolucionarios) para dedicarse a preparar la plataforma de apoyo popular del FMLN en vista de una nueva ofensiva final" (p.53). Monseñor Delgado parece estar diciéndonos: el Calvario de nuestra Iglesia no ha terminado, y la ruina de nuestra patria podría estar cercana...



De Nuevo a Clases!...

TENEMOS TODO PARA EL AÑO ESCOLAR.



EN TELAS PARA UNIFORMES SEGUIMOS SIENDO UNA TRADICION.

TENEMOS EL MAS COMPLETO SURTIDO PARA TODOS LOS COLEGIOS, EN UNA GRAN VARIEDAD DE COLORES PARA PANTALONES Y CAMISAS.

Y PARA MAYORISTAS, SASTRES, COLEGIOS, PRECIOS ESPECIALES EN NUESTRO DEPARTAMENTO DE MAYOREO.

ALMACENES

 ¡DONDE LO NUEVO LLEGA PRIMERO!
 CENTRO Y PASEO ESCALON.